

PRESENTACIÓN

Ida Rodríguez Pamprolini



Los pinceles de Siqueiros, en La Tallera, Cuernavaca, Morelos.
Foto: SIMMA/LLO.

Una preocupación de la filosofía de Occidente ha sido encontrar las ligas o la dependencia entre las esferas de la ética con la estética o viceversa.

En los tratados sobre la creatividad artística, en los sistemas filosóficos y en muchos estudios psicoanalíticos se han planteado el problema

de la unión o la separación de estos dos campos sin que se haya llegado a una opinión aceptada.

La historia del arte de Occidente cuenta con infinidad de creadores cuya conducta se considera amoral o hasta inmoral. Ha habido ejemplos de artistas asesinos, cínicos, comer-

cientes corruptos, desvergonzados, ávidos de fama y dinero capaces de cometer cualquier tropelía con tal de alcanzar sus fines y que, sin embargo, tienen una producción artística excelente. El caso de Benvenuto Cellini es uno de los más conspicuos y en México el del poeta Salvador Díaz Mirón uno de los más conocidos.

David Alfaro Siqueiros sería un ejemplo digno de estudiarse en este sentido. Los críticos se han cansado de decir que es una "figura controvertida", "incongruente", "contradictoria", "loca", pero no existe ningún estudio que pueda esclarecer el comportamiento moral de una personalidad como la de este artista tan admirable en muchos aspectos de su vida y tan despreciable en otros.

Lo que no puede negarse, sin embargo, es la importancia de la figura de Siqueiros en el contexto del arte mexicano del siglo XX, es por esta razón que dedicamos este doble número de Crónicas al maestro.

Crónicas 8-9 contiene mayor cantidad de artículos por lo cual no los presentaré en esta introducción como lo he hecho en los números anteriores.

Únicamente quiero resaltar que por primera vez tenemos la colaboración, en inglés, de extranjeros estudio-

sos de nuestro arte que no forman parte del seminario del muralismo, como Andrew Hemingway y Jennifer Jolly. Contamos con una interesante colaboración de Elia Espinosa, así como una reseña de la directora de la Sala de Arte Público Siqueiros, la filósofa Itala Schmelz. De nuevo Maricela González Cruz-Manjarrez nos entregó un interesante texto y la historiadora cubana Olga Rodríguez Bolufé nos ha mandado una reseña, así como Rafael Cruz Arvea figura entre los nuevos colaboradores.

Reproducimos tres artículos aparecidos en otros lugares y que tienen ya varios años, el de Shifra M. Goldman, originalmente publicado en inglés y ahora traducido al español, el de Jean Charlot y uno mío que se publicó en Anales número 56 del Instituto de Investigaciones Estéticas, hace bastante tiempo.

Doy las gracias, por su generosidad, a todos los colaboradores que enviaron sus artículos. Creo que este número de Crónicas contribuirá con nuevos aspectos a la comprensión de este gran artista que fue Siqueiros y cuya obra y figura siempre serán susceptibles de muy distintas interpretaciones.